

EL TEATRO

DIRECTOR
JOSÉ DEL PEROJO

PUBLICACION MENSUAL

ADMINISTRACIÓN
CALLE SANTA ENGRACIA 6



PILAR CHAVES, DEL TEATRO DE LA ZARZUELA

(FOT. DE COMPANY)

EL TEATRO

Núm. 37

Octubre 1903



MARIA LUISA LABAL, PRIMERA TIPLE CÓMICA, EN LA ZARZUELA «CHATEAU MARGAUX»
(Fot. de Otero y Colominas)



CRONICA GENERAL

TEMA inagotable de artículos periodísticos, objeto de discusión para la gente de letras y comidilla de actores, es, y seguirá siendo, sabe Dios hasta cuando, el litigio que sostienen de una parte la Sociedad de Autores y de otra D. Ceferino Palencia, empresario y director artístico del teatro de la Princesa. La Junta directiva de dicha Sociedad, por aquello de *quia nominor leo*, ha negado la autorización para representar las obras de su repertorio al Sr. Palencia, y el autor de *Carrera de obstáculos*, á fin de salvar los que se oponen á la marcha de su negocio, tiene que limitarse á representar sus propias obras y aquellas que no caen bajo el dominio de la Sociedad de Autores. Esta ó, mejor dicho, su Junta directiva, no perdona medio para reducir á la obediencia á su adversario, y no sólo le retira sus obras, sino que además las prohíbe representarlas compañías que subarrienden el teatro Principal de Barcelona, arrendado por Palencia.

De modo que ya se sabe: «si alguno tratara ó contratara con el empresario de la Princesa... *anathema sit*.»

Con el drama *Adriana Lecouvreur*, traducido por D. Pedro Gil, se inauguró la temporada en el teatro de la Princesa. No hay que decir, pues todos mis lectores saben lo mucho que el Madrid distinguido admira á María Tubau, que la sala de aquel elegante teatro estuvo la noche de la inauguración llena de público selecto. Todos los espectadores eran gente conocida; las señoras lucían elegantes *toilettes*, y algunas, ¡ay!, sombreros de colosales dimensiones. Entre un bosque de flores y de plumas pude entrever, con grandes dificultades, la representación del célebre drama.

Su argumento es la reproducción escénica de la más famosa aventura y de la muerte de la cómica francesa del siglo XVIII Adriana Lecouvreur. Entre sus muchos amantes, fué uno Mauricio de Sajonia, que por entonces intentó hacer valer por medio de las armas sus derechos á la coro-

na ducal de Curlandia. Adriana se apasionó del príncipe con tal vehemencia, que hasta vendió sus joyas á fin de ayudarle en su empresa. El príncipe aceptó el dinero de la actriz, pero la olvidó pronto por la princesa de Buillon. Entre la cómica y la gran dama se encendieron celos terribles que acabaron con el envenenamiento de Adriana por medio de un ramo que la envió su rival.

Legouvé y Scribe siguieron paso á paso la historia de la cómica, idealizando, y en cierto modo ennobleciendo su carácter, así como el de su amante Mauricio de Sajonia. El drama obtuvo cuando se estrenó un gran éxito, y bien pronto fué traducido á diversos idiomas, entre ellos el castellano. Las pocas personas que quedan de la generación que lo vió estrenar aquí, se hacen lenguas del entusiasmo que despertó en el público... Pero los tiempos han cambiado mucho: los efectismos y recursos teatrales que entonces llenaban de admiración á los espectadores, ahora nos parecen pueriles, el estilo altisonante, el lenguaje efectado. La obra, en una palabra, ha envejecido, y los que no la conocimos joven y rozagante nos explicamos difícilmente cómo pudo tener tantos y tan apasionados admiradores.

Aun siendo esto verdad, es lo cierto también que las más célebres actrices modernas tienen en su repertorio el drama de Legouvé y Scribe. ¿Por qué? En mi sentir por lo

que hay de permanente en el carácter de Adriana. Los autores acertaron á mostrar en la protagonista de su obra la absorción de la vida por el arte. El verdadero artista convierte sus más grandes dolores, las intimidades de su alma, hasta sus males físicos, en *materia prima* de sus creaciones. Salcillo, por ejemplo, el gran escultor murciano, da á su esposa la falsa noticia de la muerte de su hijo único para sorprender en su rostro las angustias del dolor materno y trasladarlos luego á una de sus famosas esculturas; el actor Polus sacó á escena la urna que contenía las cenizas de su hijo, recientemente muerto, á fin de expresar con más vehe-



ELENA FONS (Fot. de Borke)
notable tiple de ópera, que debutará en el género chico

mencia su sentimiento en una tragedia, y sabido es que Molière aprovechaba su enfermedad para provocar las risas del público en su *Malade imaginaire*.

Adriana es ante todo artista. Hasta en los momentos de mayor arrebató, cuando más halagada se siente por sus victorias amorosas, cuando la cólera la ciega, cuando el delirio que precede á su muerte la asalta, la mujer se funde, por decirlo así, en la actriz; todo su ser se transfigura y se convierte, según los casos, en las heroínas de las tragedias por ella representadas; y sus apóstrofes, sus quejas y sus desvarios, se traducen en los verso de sus obras favoritas. Esta compenetración del arte con la vida, este convertir hasta los propios dolores en materia estética, es condición propia de los verdaderos artistas, y constituye, sin duda, lo más hermoso del carácter de Adriana y lo que asegura al drama, á pesar de lo viejo y ya gastado de algunos de sus procedimientos, larga vida.

María Tubau encarnó perfectamente el personaje, poniendo de relieve con arte exquisito, esa doble naturaleza de Adriana. Muy bien interpretó su papel de princesa de Buillon la señora Roca, no conoci-la hasta ahora del público de Madrid. Su figura, su distinción y su modo de decir le aseguran un buen puesto en la escena española.

Ya tenemos á «los de Lara» funcionando en la *bombonera* de la Corredera Baja. En la compañía se echa de menos al malogrado Manolo Rodríguez, actor de sustitución difícilísima. En cambio Matilde Rodríguez, una de las mejores actrices que pisan las tablas de nuestros escenarios, acompañada de su esposo José Rubio, ha vuelto á aquel teatro en que uno y otro artista han alcanzado tan grandes como legítimos triunfos. Con la Domus, la Ruiz, la Valverde y la Alba, y con Santiago, secundado por muy discretos artistas, la compañía de Lara es la más completa de cuantas han de funcionar en Madrid durante la próxima temporada.

En el Moderno se va verificando «lenta pero continuamente» la transformación del género chico en el melodramático. Loreto Prado ha hecho con su gracia inimitable el papel de protagonista en la

comedia ya más que rancia *Las travesuras de Juana*. Hay que ver á la graciosísima actriz luciendo, aunque no con mucha propiedad histórica, su ropilla de terciopelo, sus arrugadas botas de ante y su sombrero de largo plumaje y haciendo, no sólo las *travesuras* ideadas por los autores, de la obra, sino las que su ingenio é intención artística le sugieren.

Si el público la aplaudió con entusiasmo en *Las travesuras de Juana*, con tanto más y calor habrá de aplaudirla en uno de los papeles principales de *Los dos pilleles*.

No han sido tan afortunados ni la Zarzuela ni Apolo con sus estrenos como el Moderno con sus *reprises*. *El abuelo* pasó á mejor vida la misma noche que le vimos aparecer bajo la figura de D. José Mesejo, y *El parador de las golondrinas* hubiera sufrido la misma suerte, si ahora las empresas no hubiesen dado en la flor de recusar el veredicto del público de los estrenos. Los empresarios dicen como el baturro del cuento: «Chifla, chifla que como tú no te apartes yo no me he de apartar...» Y el caso es que el público, cansado de silbar una y otra noche, acaba por tolerar pacientemente la imposición de la obra silbada.

¡Oh, almas grandes —exclamaba D. Hermógenes— para quienes los silbidos son arrullos y las maldiciones alabanzas!

☞

Además de los teatros citados funcionan ahora el Lírico, el de Price y Martín, sin contar los salones, ó lo que sean, de Romea y Actualidades. Cuando este número llegue á manos de nuestros lectores habrán abierto sus puertas el Español, la Comedia y Novedades. Por falta de espectáculos públicos no podemos quejarnos. Se ha dicho que los españoles somos melancólicos y hasta tétricos. Esto podrá ser verdad, pero no es menos cierto que si padecemos el mal tenemos á la mano la medicina. Porque somos tristes tenemos necesidad de distraernos, y las empresas nos ofrecen á competencia ocasiones para ello.

La otra noche en la Princesa oí el siguiente diálogo:

—¿Cómo va ese ánimo?— preguntaba una señora á un caballero muy enlutado.

—Mal, muy mal; un mes hace que murió y no puedo apartarla del pensamiento, por más que para distraerme voy desde hace quince días todas las noches al teatro.

ZEDA



CONCEPCIÓN RUIZ (Fot. de Franzen)
primera actriz del Teatro Lara

THUILLIER EN AMERICA

Pocos días antes de partir para Cádiz, en cuyo puerto había de embarcar con rumbo á la Habana al frente de su compañía, tuve el gusto de ver á Emilio Thuillier.

Ultimaba los preparativos del viaje que debía emprender el día 30 del pasado Septiembre, á bordo del trasatlántico *Manuel Calvo*, después de dar en Cádiz diez funciones de despedida.

—Estoy ocupadísimo—dijome el notable actor,—más que por lo concerniente á la compañía y á las obras, por lo que se refiere á los trajes y al decorado que he construído aquí, lo mismo para

el repertorio que he de representar, que para los estrenos. Me propongo ofrecer al público las obras con exquisita propiedad y con todo el lujo que requieran; y á este fin he mandado confeccionar los trajes á Gambardela y las decoraciones, en número de sesenta, desde la casa blanca al salón suntuoso, desde la aldea más humilde al jardín más pintoresco, á los artistas españoles Amorós y Blancas y Martínez Gari, y al italiano Rovescalli, porque siendo en tan considerable número los telones y accesorios que necesito, y escaseando el tiempo, no he tenido más remedio que distribuir el trabajo



ANA FERRI Y EMILIO THUILLIER EN «FEDORA»

(Fots. de Compañy)

en la forma indicada. Cuanto á la *mise en scene* concierne, ha sido construido exprofeso y constituye la enorme impedimenta que llevo conmigo, á fin de que desde el momento en que desembarquemos en la Habana no tenga que cuidarme de otra cosa que de los ensayos y de las representaciones.

El plan de mi campaña es el siguiente: Del veinte al veinticinco de Octubre, Dios mediante, comenzaremos á actuar en la capital de la isla de Cuba, en el Teatro Tación. La primera semana pienso representar siete obras, cada una de ellas de género distinto, desde la tragedia hasta el *vaudeville*.

Esta idea, que acaso juzgarían algunos un alarde, suponiendo que me la sugería el soberbio afán de hacer ver que me creo capaz de todo, que me juzgo un actor completo, tiene otra explicación que destruirá tal creencia.

Lo que suele hacerse en cualquier teatro en el transcurso de una temporada, lo que cualquier actor de mi género ha hecho por corta que haya sido su carrera, siempre que haya tenido alguna categoría, sin darse cuenta de ello y de un modo desordenado, me propongo realizarlo yo en siete días, agrupando las obras de distinto género y presentándolas sucesivamente y por su orden natural. Hé aquí todo.

La prueba de que no se trata de un rasgo de soberbia, es que en cada uno de estos días voy á representar una de las obras que constituyen mi repertorio; esto es: de las muchas que he hecho de cada uno de estos géneros, he escogido siete que presentaré un día cada una, empezando por la tragedia, siguiendo por el drama, la alta comedia, la comedia de costumbres, etc., hasta terminar en el *vaudeville*. Como yo he hecho todo esto, ¿quién que lo recuerde podrá suponer que mi propósito está inspirado en un alarde de vanidad?

Es sencillamente un atractivo para el cartel, que pensando, se me ha ocurrido como podría haberse me ocurrido otro cualquiera.

En cuanto á estrenos llevo un drama de Joaquín Dicenta, denominado *La conversión de Mañana*; una comedia en cuatro actos de Benavente, que se

llama *El cardenal Richelieu*; otra en tres actos, de Cavestany, *El surco*; el drama de Echegaray, *La desequilibrada*, y dos adaptaciones: una de *Los bandidos*, de Schiller, y otra de la novela de Tolstoi, *Resurrección*.

Haré entre otras muchas que aún no se conocen allá, *Mariucha*, de Galdós; *Malas herencias*, de Echegaray; *Las flores*, de los hermanos Quintero; *La moza de cántaro*, refundida por Luceño, *Otelo* y *Fedora*.

Pienso permanecer en la Habana hasta Reyes, y después nos trasladaremos á México, donde estaremos á hasta fin de Marzo, para regresar á España en los primeros días de Abril.

Si logro realizar todos mis proyectos trabajaré en Madrid después de este viaje, para dar á conocer las obras nuevas que antes he citado.

Esto respondió Thuillier á mis preguntas.

De lo que el artista se promete hablamos muy poco, porque mostrándome él las lisonjeras esperanzas que abriga, no creyó prudente hacer vaticinios contrarios á su modestia.

Hablando, pues, por cuenta propia, no he de ocultar yo que confío en el buen éxito de la campaña.

Thuillier es un artista muy popular, cuya fama, como la de todas las de las primeras figuras de nuestro teatro, ha cruzado los mares, haciéndose especialmente proverbial en aquellas tierras lejanas en que se habla el idioma español y se rinde culto á nuestro

arte. Sus méritos como actor han de granjearle la admiración del público, que apreciará en él las excelentes condicio-

nes que le han valido el puesto preeminente que en la escena española tan dignamente ocupa hoy.

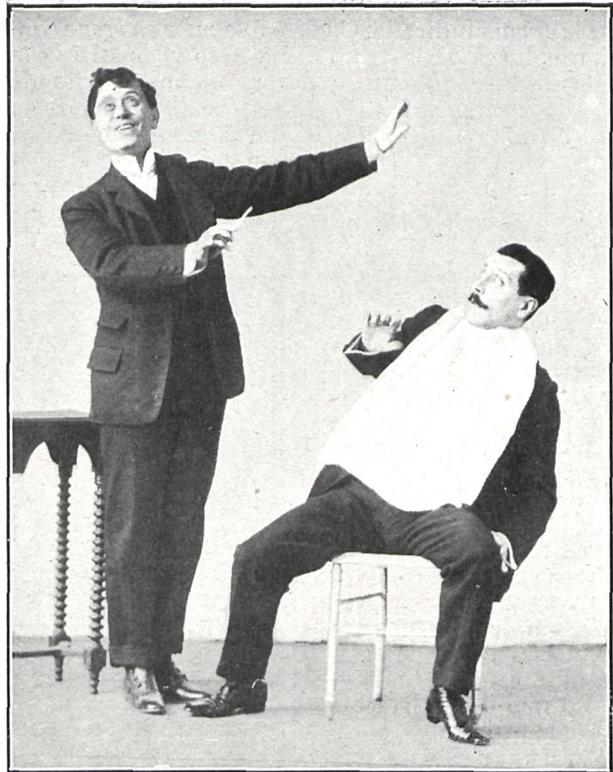
Como primera dama de la compañía va con Emilio Thuillier la notable primera actriz Ana Ferri, que en el corto espacio de tiempo que lleva consagrada al teatro ha sabido conquistarse una sólida reputación artística. Ana Ferri une á sus indudables facultades de actriz, una figura esbelta y elegante y un rostro bello y expresivo.



ANA FERRI, PRIMERA ACTRIZ DE LA COMPAÑIA DE EMILIO THUILLIER
(Fot. Compañía)



JOAQUÍN (Sr. Calle).—¡Me ha cortado usted!...
 PELUQUERO (Sr. Santiago).—No ha sido cortadura...



PELUQUERO (cantando).—¡Spirto gentil!...
 JOAQUÍN.—¡Cuidado con la navaja, por Dios!

LA OCASIÓN LA PINTAN CALVA

JUGUETE CÓMICO, INSPIRADO EN UNA OBRA FRANCESA, POR D. MIGUEL RAMOS CARRIÓN Y D. VITAL AZA

EN la noche del 8 del corriente inauguró sus tareas el Teatro Lara. Además de los elementos que el año anterior formaban la compañía, han ingresado en ella Matilde Rodríguez y José Rubio, que tantos triunfos alcanzaron en aquel escenario durante varias temporadas.

Con estos elementos, el cuadro de Lara vuelve á ofrecerse tan completo como estuvo en sus tiempos mejores, pues aunque de él han desaparecido artistas inolvidables, otros que entonces comenzaban á adquirir popularidad, han conquistado el puesto y sustituyen dignamente á los que faltan.

En la función inaugural representáronse los juguetes cómicos en un acto *La oca*



REMEDIOS (Srta. Domus).—¡Mire usted lo que he descubierto!...
 D.^a PAQUITA (Sra. Valverde).—Pero hija... ¡Eso es un recuerdo amoroso!

sión la pintan calva y Pepita Reyes, y la comedia en dos actos La presidenta del Supremo; la primera de los Sres. Ramos Carrión y Vital Aza, la segunda de los hermanos Quintero y la última de Ricardo de la Vega.

En la interpretación de estas obras tomaron parte los principales artistas demostrando, una vez más, que forman un conjunto excelente.

Todos conquistaron aplausos entusiastas de la distinguida concurrencia que llenaba por completo el teatro, y muy especialmente las notables actrices señoras Valverde y Ruiz, y señoritas Alba, Domus, Casado y Rodríguez Méndez, y los señores Santiago, Calle, Sepúlveda, Barraycoa, Simó Raso, Cantalapiedra y Pacheco.